



Una propuesta metodológica para el análisis del diálogo: la unidad interaccional

SARAH SHARIM PAZ
DANIEL MUÑOZ ACEVEDO
UNIVERSIDAD DE CHILE

RESUMEN. Este artículo resume los resultados de una investigación cuyo objetivo fue poner a prueba una herramienta metodológica de análisis discursivo interaccional, que denominamos el método I-R-CR. El propósito del diseño y la aplicación de este método es el de estudiar la relación existente entre la interacción discursiva en el habla oral, real y concreta de los hablantes de español de Chile y los efectos interpersonales de dominación discursiva resultantes de dicha interacción. El método propuesto ha sido aplicado a muestras de diálogo dramático y de diálogo institucional. Los resultados obtenidos hasta el momento parecen indicar la existencia de un vínculo entre el desarrollo temático de un intercambio verbal y los efectos de dominación, en término de patrones de secuencias interaccionales asociados sistemáticamente con la dominación de un participante de cada evento dialogal respecto a los demás.

PALABRAS CLAVE: diálogo, interacción, unidad interaccional, dominación, poder

RESUMO. Este artigo resume os resultados duma investigação cujo objetivo foi a elaboração de uma ferramenta metodológica de análise discursiva interaccional: o método I-R-CR. O propósito do desenho e a aplicação deste método é o de estudar a relação existente entre a interação discursiva na fala oral, real e concreta dos falantes de espanhol de Chile e os efeitos interpersonais de dominação discursiva resultantes de dita interação. O método proposto foi aplicado a mostras de diálogo dramático e de diálogo institucional. Os resultados obtidos até o momento parecem indicar a existência de um vínculo entre o desenvolvimento temático de um intercambio verbal e os efeitos de dominação, em término de padrões de seqüências interacionais associados sistematicamente com a dominação de um participante de cada evento dialogal respeito aos demais.

PALAVRAS CHAVE: diálogo, interação, unidade interaccional, dominação, poder



ABSTRACT. This article summarizes the results of a research aimed at the design an application of an interactional methodological tool in the study of discourse analysis, which we call the I-R-CR method. The purpose of the design and application of this method is the study of the relation between discourse interaction in spoken, real and concrete speech of Chilean Spanish speakers and the interpersonal dominance effects resulting from such interaction. The method proposed has been applied to samples of dramatic dialogue and institutional dialogue. The results obtained up to the present show a link between the topical development of a verbal exchange and dominance effects in terms of sequential interactional patterns systematically related to the dominance of one participant over the rest in a dialogical event.

KEY WORDS: *dialogue, interaction, interactional unit, dominance, power*

Introducción

En el siguiente artículo, se presenta un resumen del trabajo realizado por los autores en torno a la interacción en el diálogo desde la perspectiva del análisis del discurso. Este estudio es resultado del interés de los mismos en la manera en que el desarrollo temático interaccional que presentan los eventos comunicativos verbales parece incidir en la forma en que los distintos participantes de dichos eventos influyen sobre la conducta o las ideas del resto.

Creemos que la perspectiva que supone el análisis del discurso y, dentro de este marco, del análisis conversacional, resulta particularmente adecuada para estudiar estos fenómenos en tanto proporciona herramientas teóricas y metodológicas que apuntan a establecer procesos y relaciones recíprocos entre las manifestaciones verbales de los individuos de una comunidad y las relaciones sociales que se establecen entre ellos como miembros de dicha comunidad (Markova, 1990^a; Linell, 1998; Rommetvit, 1990; Luckman, 1990; Pastas, 1995, Levinson 1983; Drew y Sojornen, 1997).

Dentro de este marco, nuestro interés se desarrolló a partir de la revisión del trabajo de Ivana Markova y Klaus Foppa durante los años 90, quienes distinguen el dinamismo inherente a la construcción de toda manifestación dialogal como el elemento estructurador de dichas manifestaciones. Este dinamismo sería una consecuencia directa de la naturaleza interaccional de los eventos dialogales, en otras palabras, desde el momento en que dos o más agentes sociales intentan comunicarse entre sí, las acciones verbales y no verbales que éstos lleven a efecto tenderán naturalmente a establecer un desarrollo progresivo de los contenidos que intentan comunicar.

Esta observación sirve de fundamento para suponer la existencia de un sistema de desarrollo temático identificable a partir del estudio de las manifestaciones verbales de los miembros de una comunidad. El estudio de este desarrollo temático es coherente con las propuestas de Markova (1990a, 1990b), quien sugiere que la interacción verbal es, primordialmente, de naturaleza conceptual y epistemológica. Al mismo tiempo, la autora privilegia la aproximación triádica a la interacción verbal, en términos de un patrón de desarrollo temático cíclico recurrente en distintos intercambios verbales. Para la descripción de este ciclo, la autora se apoya en la literatura especializada que ha intentado describir la progresión interaccional mediante la identificación de tres pasos secuenciales cuyas partes son interdependientes tanto a nivel pragmático como semántico-comunicativo, en relación a los pasos previos (i.e. 'retroactivos') o siguientes (i. e. 'proactivos'). Esta perspectiva coincide, además con la propuesta dialógica general sugerida por Linell (1998), quien plantea que un acto comunicativo, en este caso, la secuencia interaccional, es interdependiente de otros actos anteriores o posteriores.

El elemento atractivo de esta propuesta es que, según Markova, es posible establecer la naturaleza misma del dinamismo inherente a toda interacción verbal, a partir del estudio del desarrollo progresivo de los contenidos tratados durante los eventos dialogales. Este desarrollo es, por una parte, conceptual por cuanto existe en virtud de los contenidos que se transan durante un diálogo y, por otra, epistemológico, por cuanto se estructura internamente a partir de un sistema de razonamiento específico que, en este caso, sería la evolución dialéctica de los contenidos.

Coincidimos con la autora, además, en que la estructura dialéctica resulta adecuada para describir el progreso de los contenidos durante un evento comunicativo verbal, en tanto responde a los principios subyacentes al dinamismo del quehacer humano en general, a saber: la progresividad (i.e. el sistema tiende a avanzar linealmente); la diferenciación compositiva (i.e. el sistema depende de la existencia de más de un elemento constitutivo diferente del resto); la secuencialidad (i.e. los constituyentes aparecen uno después del otro); la interdependencia (i. e. la presencia de cada elemento depende de la presencia de los otros) y, finalmente, la autonomía cíclica (i. e. las secuencias ocurren repetitivamente a lo largo de un evento).

Finalmente, la propuesta de Markova sugiere una preferencia por el nivel de análisis topical estructurado triádicamente, por sobre otros aspectos dialógicos caracterizados con estos patrones, tales como enunciados, turnos, interacciones mínimas, etcétera.

Además de principios generales que orientan las interacciones verbales, como los principios conversacionales de Grice (1975), la sistemática-

dad del fenómeno dialogal se ha intentado describir a partir del reconocimiento de otros patrones de organización discursiva. En primer término, se ha recurrido a la organización de turnos de habla (Pastas, 1995; Tsui, 1994; Brown y Yule, 1980) para explicar el dinamismo inherente a una interacción a partir de los patrones de toma de palabra sin vincularlos necesariamente con los contenidos lógicos y temáticos que se transan en cada turno. Consideramos que la exclusión de estos aspectos comunicativos debilita la explicación de la interacción verbal en tanto no enfoca su atención en la razón misma de la interacción, cual es comunicar contenidos a otros interlocutores.

Las propuestas basadas en secuencias de enunciados (Bakhtin, 1986) relacionadas con la ocurrencia de turnos de habla, si bien dan cuenta en parte de los contenidos comunicativos aludidos, no explican la interrelación entre estos contenidos quedándose nuevamente en un nivel descriptivo formal.

A partir de la introducción de la noción de acto de habla (Austin, 1962; Searle, 1983), que reconoce la naturaleza social intrínseca a la comunicación verbal, se ha intentado también establecer secuencias fijas de éstos en términos de pares de turnos adyacentes (Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974). La inadecuación de esta aproximación radica en que solamente explica un número restringido de casos, tal como sugieren Sinclair y Coulthard (1975) y Sinclair y Brasil (1982), quienes identifican un tercer elemento en la estructura interaccional verbal y configuran un ciclo comunicativo mínimo constituido por tres pasos: Iniciación, Respuesta y Seguimiento (*Initiation - Response - Follow-up, IRF*), con atención en las jugadas (*moves*) y actos de habla. Creemos que esta descripción no considera, nuevamente, el desarrollo temático (las ideas) que sostienen la relación dialógica entre los hablantes. Por otro lado, como intentaremos demostrar más adelante, al no existir una relación unívoca (*one-to-one*) entre turno y movida - puesto que son eventos de distinta naturaleza- la tríada así propuesta presenta al menos dos problemas: primero, que no justifica el ordenamiento jerárquico propuesto por los autores y en el que las movidas (actos de habla) aparecen estructuralmente subordinadas a los turnos cuando, en realidad, parecen ser fenómenos estructuralmente independientes; segundo, que obliga a la descripción a ser completamente flexible respecto a la presencia de uno o más actos de habla en el mismo turno y, ciertamente, a la existencia de ciclos interaccionales que no necesariamente seguirán la secuencia ideal IRF. Esta última observación sirvió de base para propuestas posteriores en las que se sugiere la ocurrencia de secuencias interaccionales constituidas solamente por los pasos I y R (Sinclair y Brasil, 1982). Dentro de esta tradición, otros autores extienden la identificación de estos patrones al

análisis de otras modalidades de interacción verbal, no necesariamente institucionales ni orales (ver, por ejemplo, Bolívar, 1986, 1994; Stubbs, 1982; Cazden, 1988; Tsui, 1994).

La importancia del contenido epistemológico y conceptual que subyace al deseo de comunicar es, finalmente incorporado en las propuestas generales de Markova (1990a, 1990b) quien vuelve a la noción de unidades comunicativas tripartitas de carácter cíclico pero, esta vez, tomando como criterio definicional del ciclo la organización de los contenidos que comunican los hablantes. Esta organización conceptual subyace, en primer lugar, a la codificación lingüística de las intervenciones de los hablantes y, de este modo, sostiene la organización comunicativa en términos de enunciados, turnos de habla y pares adyacentes anteriormente reconocidos. La organización conceptual es previa a la codificación lingüística y, por lo tanto, previa a las acciones comunicativas que realizan los hablantes.

La propuesta de Markova es, por lo tanto, principalmente teórica ya que apunta a distinguir las propiedades generales de las secuencias triádicas tradicionalmente postuladas en los estudios del diálogo, estableciendo su preferencia por aquéllos intentos descriptivos basados en la búsqueda de patrones de contenido (proposiciones, tópicos, actos de habla) y no de forma (especialmente, enunciados y turnos). En ausencia de una propuesta más aplicada, el concepto general de ciclo interaccional de Markova fue desarrollado por este equipo con el fin de obtener una formalización metodológica que permitiera el análisis de diálogos mediante la identificación de una estructura triádica basada en posibles patrones de contenido que, para nosotros, podían ser vinculados con los temas tratados en los eventos dialogales estudiados. Se configuró, entonces, lo que hemos llamado *Unidad Interaccional*, definida como un elemento organizador temático y conceptual de los intercambios verbales humanos (Sharim, 1993, 1999). La Unidad Interaccional está constituida por tres etapas temáticas estructuradas dialécticamente, las que hemos llamado Iniciación, Reacción y Contrarreacción, términos que sugieren las propiedades de progresividad, diferenciación compositiva, secuencialidad y autonomía cíclica antes mencionadas.

El problema general que nos impusimos resolver, en primer término, fue, por una parte, el de establecer los criterios definicionales operativos de este constructo para validarlo como principio explicativo a partir de su reconocimiento en muestras de intercambios verbales en el español de Chile y, por otra, emplear los patrones sistemáticos en que esta Unidad Interaccional se presentaba en dichos eventos para identificar patrones de fenómenos extralingüísticos, en particular, aquellos que dicen relación con dominación y poder. En este sentido, nuestro interés se ha enfocado

en examinar y hacer explícitos los mecanismos sistemáticos que relacionan el desarrollo temático de un evento comunicativo verbal y las estrategias discursivas utilizadas por los participantes de dichos eventos orientadas a influir en la conducta o pensamientos de los demás. El principio subyacente a esta búsqueda es que los individuos, al entablar interacciones verbales comunicativas tienen como propósito general intentar dominar durante dicha interacción (i.e. influir en los pensamientos y acciones de los otros interactuantes), propósito que determina las decisiones discursivas que efectivamente toman estos individuos (Edelsky, 1987; Linell, 1988, 1990, 1998; Tanen, 1993; Pearce, 1994).

Esta tarea ha involucrado el establecimiento de un marco teórico de naturaleza semántica, por cuanto requiere de la interpretación de los contenidos informativos y lógicos de lo que dicen los participantes de un evento; pragmática, en tanto supone la identificación de los elementos contextuales involucrados en dichos eventos, y psicolingüística, pues requiere además de la explicitación de las intenciones de dominación comunicativa atribuidas a los diferentes agentes sociales que entablan interacciones verbales. Esta postura es consonante con la propuesta de análisis complejo de la escuela de Ginebra, que también reconoce la multimodalidad de las fuentes que confluyen en la realización de eventos comunicativos reales y concretos, asignándole un rol fundamental al conocimiento conceptual y a la competencia textual (Roulet, 2002).

Coincidimos con diversos autores (Linell, 1988, 1990, 1998; Rommervit 1990; Luckman, 1990; Rivano, 1994; Pearce, 1994 y otros) en que la adopción de la perspectiva dialógica ya iniciada por el grupo de Bakhtin (1986) resulta especialmente relevante con miras al establecimiento de un marco teórico integral que no sólo describa patrones secuenciales recurrentes del discurso funcionales a determinados contextos sino que distinga y relacione adecuadamente los aspectos cognitivos, lógico-semánticos, discursivos y extradiscursivos que juegan un rol primordial en la explicación de la interacción lingüística humana. Ello porque esta perspectiva enfatiza la centralidad de las relaciones recíprocas entre dos (o más) interlocutores para la existencia misma y la construcción progresiva de los significados que sostienen y dan estructura a la interacción sobre la base de unidades de contenido (*idea units*) (Pearce, 1994; Linell, 1998).

Considerando la centralidad que tiene el factor *poder* en la teoría dialógica de Bakhtin, nos hemos interesado en explorar la vinculación del poder social que detentan los individuos dentro de los grupos de su comunidad, los fenómenos discursivos inherentes a los eventos situacionales que estructuran las relaciones entre estos individuos y los efectos específicos que resultan de estas interacciones.

A continuación presentamos y discutimos brevemente el trabajo realizado desde 1993 a la fecha por este equipo respecto a esta dimensión del estudio del discurso. La exposición se ha dividido en tres etapas cronológicas caracterizadas a partir de las tareas que nos hemos ido proponiendo y que han resultado en la construcción, tanto de un marco teórico pertinente, como de aproximaciones metodológicas relacionadas con los procedimientos de análisis de discurso natural. Finalmente, se proponen nuevas tareas y líneas de investigación que configurarían eventualmente la presentación de un modelo de representación del discurso interaccional oral.

1. Primera etapa: un estudio sobre la unidad interaccional en el diálogo dramático

1.1. ASPECTOS TEÓRICOS DE LA PRIMERA ETAPA

Abocados a los objetivos antes mencionados con relación a la importancia de un marco teórico y descriptivo de la expresión oral, se comenzó a trabajar preliminarmente con el análisis de estructuras dialogales dramáticas en el español de Chile. En esta etapa se observó la interacción entre los personajes de tres obras teatrales ya escritas y publicadas en el país.

Como se mencionó anteriormente, el principio teórico adoptado para esta etapa de trabajo fue el de la interaccionalidad. La interacción puede ser entendida como un proceso en el que dos o más agentes ejecutan acciones recíprocas con el fin de comunicarse (Luckmann, 1990). Esta reciprocidad, a nivel discursivo, se presenta en la forma de diálogos (secuencias recíprocas de enunciados entre dos o más agentes) cuyo desarrollo sistemático parece estar determinado, entre otros factores, por el deseo de los participantes de contribuir, controlar y / o influir en los pensamientos y las acciones de otros, lo que hemos descrito bajo el término de 'dominación'. De este modo, se trabajaría con un concepto que, por una parte, explicaría la estructura de las distintas secuencias comunicativas (lo que se reflejará en la estructura de la Unidad Interaccional, que discutiremos más adelante) y por otro, daría cuenta de uno de los propósitos de dichas secuencias (el deseo de dominar o mantener el piso).

1.2. METODOLOGÍA DE LA PRIMERA ETAPA

La selección de obras dramáticas como corpus de esta primera etapa de trabajo respondió al hecho de que en ellas se pueden observar diálogos que son la raíz de toda manifestación oral de la comunicación. El diálogo es un fenómeno sistemático que se presenta sólo ante la presencia de dos o más voces que intentan comunicarse entre sí (Luckman, 1990).

En una obra dramática, las distintas formas dialogales presentan un alto nivel de estabilidad, en el sentido de que se respetan invariablemente los principios de secuencialidad y de interaccionalidad ya presentados. A diferencia de las distintas interpretaciones escénicas que se puedan realizar a partir de un texto dramático, el texto como tal permanece inalterable en el tiempo, de modo que los eventos comunicativos interaccionales que en ellos se representan constituyen muestras permanentes, ideales e idealizadas para observar el desarrollo estructural temático de cada uno de ellos. Por otro lado, este material proporciona la posibilidad de observar la estructura temática del discurso sin tomar en cuenta el ruido que supone la presencia de estructuras gramaticales anómalas, pausas, interrupciones, vacilaciones, traslajos, enunciados truncos, iniciaciones falsas, etcétera (Stenström, 1994).

Las obras seleccionadas para este trabajo fueron *Los Abanderados* de Luis Alberto Heiremans, *Las Exiladas*, de Sergio Vogdanovic, y *Los Invasores*, de Egon Wolff, tres obras de teatro chilenas producidas y publicadas en el país. Las tres obras fueron publicadas en el año 1970 y presentan un registro más bien formal del español de Chile de la época.

En primer lugar, se seleccionaron muestras de escenas y de micro-escenas en cada obra. La selección de escenas se realizó a partir de la detección de tópicos distintos; dentro de cada escena se identificaron micro-escenas que se desarrollaban alrededor de un subtópico. Los conceptos generales de tópico y subtópico se definieron siguiendo principalmente los trabajos de Markova (1990a, 1990b) y Foppa (1990) quienes los categorizan a partir de la identificación de los diversos referentes temáticos que aparecen durante un intercambio. Estos referentes pueden corresponder a entidades, procesos, acciones, estados o sucesos sobre los que los participantes dicen algo. Por ejemplo, en *Los Invasores*, dos personajes, Meyer y su mujer, Pietá, conversan acerca de los acontecimientos que han sucedido un poco antes de la conversación, como parte de este tópico aparecen subtópicos, como por ejemplo, el miedo que manifiesta Pietá frente a cosas que ella no puede explicar o el antagonismo generado durante la conversación misma entre Meyer y Pietá.

En segundo lugar, se determinó analizar aquellas muestras que correspondían, por sus características temáticas, a lo que la literatura especializada denomina conversaciones casuales, esto es, intercambios verbales informales respecto a las actividades cotidianas de los participantes del evento en oposición a las conversaciones sostenidas en el marco de actividades de una organización formal institucional, en tanto las opiniones y los aspectos afectivos suelen predominar por sobre el contenido informacional de los intercambios. (Pomerantz y Fehr, 1997).

Posteriormente, en cada micro-escena se identificaron las partes

constituidas de diversos ciclos interaccionales, en los términos anteriormente descritos. De este modo, se propuso una estructuración de la interacción determinada por la secuencia de tres pasos del desarrollo temático de las micro-escenas (Iniciación, Reacción y Contrarreacción) de modo análogo a la síntesis de una relación dialéctica tradicional (ver Sharim, 1993).

Así, cada una de las tres etapas del ciclo interaccional correspondió a momentos distintos del desarrollo de un subtópico. Estos momentos están determinados por factores temáticos y pragmáticos: por una parte, las tres etapas se relacionan en tanto se refieren al mismo objeto temático y, por otra, se relacionan entre sí en tanto actos de habla que se activan unos a otros secuencialmente (Markova, 1990b). Los ejemplos más claros, en este sentido, suponen estos dos niveles de relación simultáneos, como es el caso de una pregunta que propone un subtópico nuevo en la conversación (Iniciación) que activa una respuesta (Reacción) cuyo contenido temático se relaciona directamente con el contenido de la pregunta y que es el acto de habla que naturalmente provoca el acto de habla interrogativo. Finalmente, a partir de la evaluación de los contenidos y los actos de habla elicitados previamente, se activa un rechazo o una aceptación de carácter evaluativo (Contrarreacción) respecto a la relación originada por las etapas previas. Un intercambio casual frecuente puede describirse, luego, del siguiente modo

Ejemplo 1:

A: Hola, ¿cómo está Ud.? (Iniciación)

B: Muy bien, gracias. ¿Y Ud.? (Reacción)

A: Muy bien, también, gracias. (Contrarreacción)

1.3. ANÁLISIS DE LA PRIMERA ETAPA

Este marco aplicado a las obras teatrales nos permitió explicar secuencias como la siguiente, tomada de *Los Invasores* de Egon Wolff.

Ejemplo 2:

Pietá: Tengo miedo, Lucas. (Iniciación)

Mayer: ¿Miedo? ¿Pero de qué? (Reacción)

Pietá: No sé... Miedo simplemente... un miedo animal. (Contrarreacción)

En este fragmento, el ciclo interaccional comienza por la presentación de un tema (el miedo de Pietá) que corresponde a una Iniciación mediante un acto de habla expresivo. Esta Iniciación provoca la sorpresa de Meyer, quien intenta elicitarse más información respecto a ese tema utilizando para ello una pregunta directa (Reacción) la cual es evaluada y finalmente aceptada por Pietá quien decide proporcionar la información requerida de la mejor manera que puede (Contrarreacción). En este caso

ideal, las tres etapas del ciclo interaccional corresponden exactamente a la distribución de turnos de habla. Al mismo tiempo, se pueden observar marcas formales que distinguen los tres pasos, a saber: la división de los tres turnos mediante una puntuación específica (puntos aparte) que separarían los tres actos en términos de enunciados. Podemos asumir, a partir de esta puntuación, que en la versión oral de estos enunciados, deberían existir pausas y marcaciones entonativas que los separen como unidades tónicas distintas, transformándose estas en indicadores formales de la presencia de enunciados, actos de habla y, correspondientemente, de pasos interaccionales.

La meta final de este análisis fue diseñar un sistema descriptivo y explicativo de la interacción verbal dialogal que hiciera explícita la centralidad de la interacción conceptual como modelo explicativo de los actos comunicativos verbales.

Los 152 ejemplos analizadas en términos de ciclos interaccionales explicitaron, un patrón de evolución temática (ver Sharim, 1993).

La Unidad Interaccional pudo ser observada en todas las muestras analizadas. Sin embargo, se observó que la secuencia de tres pasos no ocurría todo el tiempo del modo predicho por el modelo preliminar, especialmente en casos donde el ciclo tardaba en cerrarse y se mantenía por cierta cantidad de tiempo en un intercambio de iniciaciones y reacciones.

Ejemplo 3:

Toletole: ¿Aprendo a leer China? (Iniciación)

China: Aprende (Reacción)

Toletole: ¿Crees que podré? (Iniciación)

China: Todos podemos. (Reacción)

Toletole: ¿Puedo llevar estos libros? (Iniciación)

China: Llévatelos. (Reacción)

Toletole: Te los leeré algún día. Todos (Contrarreacción)

(*Los Invasores*, de Egon Wolf, 1970)

En el ejemplo, se puede observar el movimiento que se da entre los roles de emisor y receptor que adoptan ambos interlocutores. Considerando el desarrollo del tema propuesto por Toletole en su primera intervención, resulta evidente que el desarrollo de los contenidos de esta interacción concluye con la Contrarreacción final de Toletole. El tema que da razón de ser a esta interacción es el deseo de Toletole de conseguir la aprobación de China respecto a su deseo de aprender a leer. Ciertamente, en la interacción ocurren diversos actos de habla organizados en turnos, sin embargo, la presencia de estos depende en todo momento de

la manera en que los interlocutores perciben que se está desarrollando el tema propuesto de acuerdo a sus propios intereses. Podemos presumir, por lo tanto, que si uno de los participantes no hubiese estado conforme con el desarrollo de estos contenidos, la organización secuencial de enunciados, actos de habla y turnos, habría variado. Las etapas temáticas representadas por los pasos de la Unidad Interaccional, sin embargo, aparecerán recurrentemente como indicadores del desarrollo de los temas tratados, de modo que cada Unidad Interaccional presentará siempre una Iniciación y estará cerrada por una Contrarreacción.

La secuencia ideal I-R-CR, de todos modos, se mantuvo en los 152 casos observados: no se constataron casos, por ejemplo, en que una Contrarreacción (evaluación de las secuencias previas) precediera a una Reacción.

Finalmente, se constató la importancia de contar con un marco de referencia más específico relacionado con el concepto mismo de interaccionalidad que resultó ser el principio explicativo del desarrollo dinámico de los diálogos analizados. En otras palabras, el hecho mismo de que un determinado contenido temático fuera intercambiado en un sistema de emisores y receptores de manera cíclica daba cuenta de la necesidad pragmático-discursiva de hacer evolucionar proactivamente el desarrollo sistemático de una conversación a partir del desarrollo previo de los contenidos del evento comunicativo.

1.4. CONCLUSIONES DE LA PRIMERA ETAPA

Este primer estudio arrojó como resultado una metodología de reconocimiento de Unidades Interaccionales en los diálogos dramáticos, a partir de los criterios descriptivos expuestos, quedando de manifiesto las necesidades, por una parte, de elaborar y especificar propuestas teóricas y metodológicas que apuntaran a validar dichas identificaciones y, por otra, de ampliar el análisis hacia eventos verbales de naturaleza más concreta y espontánea.

En primer lugar, se constató la necesidad de validar nuestras conclusiones en el estudio de eventos comunicativos orales, espontáneos, de uso diario y que se mantuvieran en el plano de lo dialogal. En las obras dramáticas las intenciones de cada personaje, factores que determinan las decisiones de desarrollo temático por parte de los mismos, están predeterminadas por el contexto situacional definido por el autor de la obra; en el lenguaje espontáneo, en cambio, las intencionalidades de los agentes sociales son más difíciles de interpretar, pues responden a un sistema complejo que incluye al menos los siguientes factores: la experiencia personal de los participantes, los roles sociales que estos desempeñan, el contexto en el que ocurre la interacción y el desarrollo de la misma, todos ellos factores difíciles de caracterizar, lo que motivó una reformulación

posterior de nuestro marco teórico inicial.

En segundo lugar, se constató la necesidad de flexibilizar la estructura del ciclo interaccional para dar cuenta de aquellas secuencias en que nuestro patrón ideal I-R-CR simplemente no se daba.

En definitiva, pudimos observar que las distintas etapas del ciclo parecían correlacionarse preferentemente con tipos específicos de actos de habla. Por ejemplo, las preguntas directas, los actos imperativos y las declaraciones (relacionadas temáticamente con acciones y estados no anunciados anteriormente) aparecieron normalmente en relación a las Iniciaciones; las respuestas, las expansiones y las explicaciones aparecían en posición de Reacción; finalmente, las evaluaciones, las aceptaciones, los rechazos, las negaciones y las reafirmaciones, aparecieron principalmente en la etapa de Contrarreacción. Esta observación, sugirió la centralidad no sólo del desarrollo temático de los eventos dialogales sino también del acto de habla como elemento configurador de cada etapa. Esta observación preliminar nos sugirió la posibilidad de incorporar la identificación de actos de habla como un componente relevante para la identificación del desarrollo temático de los intercambios verbales, variable que no habíamos considerado hasta realizar el análisis descrito en esta sección.

2. Segunda etapa: la unidad interaccional en muestras de diálogo real, espontáneo y concreto.

2.1. ASPECTOS TEÓRICOS DE LA SEGUNDA ETAPA

Para nuestra segunda etapa de trabajo se tomaron diversas decisiones tendientes a resolver los problemas planteados anteriormente y se perfeccionó la base teórica respecto a los constructos esenciales de nuestro estudio, a saber: qué es el diálogo, cómo se determinan los distintos tipos de diálogo a partir de sus contenidos, cómo se pueden presentar los ciclos interaccionales dentro de ellos y cómo se aplica la metodología de análisis a lengua oral, espontánea y concreta (Mignolo, 1987; Bobes Navas, 1992; Foppa, 1995; Linell et al., 1988). En este punto del desarrollo de nuestro trabajo, nuestra pesquisa continúa orientada hacia los aspectos metodológicos de la propuesta, quedando pendiente la aplicación de criterios explicativos sobre dominación y poder.

En términos del marco teórico general, se estudiaron distintas taxonomías de diálogo existentes en la literatura especializada. La tendencia general, es a definir los diferentes tipos de actividades dialogales a partir de las situaciones sociales en que éstas ocurren. Sinclair y Coulthard (1975) y Sinclair y Brasil (1982), por ejemplo, trabajan especialmente con conversaciones entre profesores y alumnos en una sala de clases;

Linell et al. (1988) exploran dieciocho tipos de diálogo (conversaciones informales, programas de conversación telefónica, entrevistas doctor-paciente, interrogatorios policiales, conversaciones entre niños, etc). Según Markova (1990a, 1990b) y Linell (1990, 1998), dependiendo de las relaciones de poder entre los participantes de un diálogo, éstos se pueden caracterizar como diálogos simétricos o asimétricos. Foppa (1990, 1995), por su parte, desarrolla caracterizaciones del diálogo a partir del estudio de la progresión tópica y de las intenciones de los agentes sociales. Finalmente, Drew y Sojornen (1997) describen y analizan lo que ellos definen como diálogos institucionales, caracterizados por la especificidad temática de la interacción verbal respecto a un contexto institucional.

Para resolver el problema de qué taxonomía utilizar y qué categoría dentro de dicha taxonomía analizar, asumimos distintos principios sobre la naturaleza del diálogo, los que pasamos a resumir a continuación.

- El diálogo es un fenómeno real y concreto puesto que ocurre en el tiempo y en el espacio.
- El diálogo es un fenómeno social, por cuanto implica la interrelación activa de individuos miembros de un grupo social, es decir, estos individuos son agentes sociales.

Al mismo tiempo, el diálogo se presenta de manera sistemática como un complejo discursivo multimodal en el que ocurren simultáneamente eventos de al menos tres niveles. En primer lugar, un nivel social en tanto, para que ocurra un diálogo, es necesario que al menos dos o más voces (agente sociales) concurren en el mismo evento (Linell et al., 1988). En segundo lugar, un nivel discursivo, pues se requiere de la utilización de un sistema de signos (lingüísticos) de naturaleza comunicativa común a los participantes del evento. En tercer lugar, un nivel formal por cuanto estos signos pueden manifestarse en forma oral o escrita y en una variedad de modos y canales (Sacks et al., 1974).

Finalmente, el diálogo es un fenómeno interactivo, es decir, las voces que participan del suceso, comparten o imparten algún tipo de contenido entre sí (Bobes Navas, 1992; Luckman, 1990; Boden, 1994; Rivano, 1994; Mondada, 2001). Esta interacción tiene un desarrollo progresivo, al que llamamos *dinamismo interaccional* (Markova, 1990b; Foppa 1990, 1995). Nuestro principio es que el dinamismo interaccional progresa de manera estructurada a partir de ciclos interaccionales de naturaleza dialéctica. Este dinamismo, siguiendo a Markova (1995), se ve reflejado en estructuras de al menos tres tipos: en primer lugar, la estructura de turnos, que explica los patrones que siguen los interactuantes para

distribuir entre sí los eventos de toma de palabra; en segundo lugar, la estructura formal secuencial, que explica la manera en que el código lingüístico utilizado por los participantes adquiere forma secuencial (sistemas morfo-sintácticos, sistemas fonológicos, sistemas retóricos, etc.). Finalmente, el dinamismo de la interacción dialogal se ve reflejado en una estructura epistemológico-conceptual (i.e. relacionada con el conocimiento y explicación del mundo por parte de los individuos) que se manifiesta en el marco de tópicos o temas (Pearce, 1994; Markova, 1990a, 1990b).

Es este último sistema el que consideramos fundamental para definir la naturaleza del dinamismo interaccional pues se vincula con la necesidad inherente a los actos discursivos de comunicar un determinado contenido. En cuanto a los otros dos sistemas (de turnos y de secuencias formales), éstos dependerán de las decisiones que tomen los participantes de un evento comunicativo para desarrollar los temas (i.e. contenidos epistemológico-conceptuales) de sus diálogos de acuerdo a sus intenciones personales (Foppa, 1990, 1995; Markova 1995).

Sobre la base de estos principios, y atendiendo a nuestros objetivos generales, decidimos definir el tipo de diálogo a estudiar a partir de los contenidos identificables en ellos y no de los aspectos formales de los eventos comunicativos a partir de lo cual optamos por el diálogo institucional en los términos propuestos por Drew y Sojornen (1997), Drew y Heritage (1992), Eggins y Slade (1997), Ten Have (2001).

El diálogo institucional se caracteriza por la especificidad temática que presenta en tanto manifestación verbal que se da dentro de un contexto situacional institucional, donde los participantes asumen roles jerárquicos preestablecidos por el sistema en el que participan y los temas tratados se relacionan exclusivamente con las actividades propias de dicho sistema, especialmente actividades profesionales. En este sentido, son diálogos institucionales aquellos que se dan entre directores de una empresa, entre mecánicos de aviones de una determinada línea aérea, comentaristas de fútbol durante un programa de fútbol, profesores en una reunión de profesores, etc.

La relevancia de utilizar esta categoría radica en que permite proyectar nuestro trabajo en relación a por lo menos tres perspectivas teórico-metodológicas: primero, la centralidad del contexto como punto de referencia temático, segundo, la naturaleza accional de los eventos dialogales y, tercero, la apertura del análisis lingüístico hacia la utilización de material grabado de audio y video como fuente de información (Fairclough, 1989, 1995a, 1995b).

Las ventajas que supone el análisis de diálogos institucionales son, en primer lugar, que, estando los roles de los participantes de estos eventos y los posibles temas a tratar en ellos relativamente determinados por

convención, las intenciones y propósitos de dichos participantes, así como la selección de temas de conversación, son más fáciles de identificar por cuanto pertenecen normalmente un campo de información que existe independientemente de los participantes.

Otra ventaja del diálogo institucional como objeto de análisis es que, puesto que las intervenciones de los participantes están determinadas por los roles específicos que éstos desempeñan, la unidad temática y la estructuración pragmático-semántica de las intervenciones tienden a ser más consistentes y regulares que en los diálogos sociales, donde dichos constreñimientos son menos rígidos, por lo que los temas pueden ser muchos y más difíciles de identificar así como el desarrollo del diálogo más impredecible y difícil de seguir (Sharim y Muñoz, 2001).

2.2. METODOLOGÍA DE LA SEGUNDA ETAPA

Una vez adoptada esta posición respecto a la naturaleza del fenómeno dialogal y al tipo de diálogo para analizar, estuvimos en condiciones de seleccionar un corpus que cumpliera con estas características.

En primer lugar, se buscó un corpus de textos que se produjera en forma espontánea, es decir, en que los enunciados no estuvieran predeterminadas por un guión. De este modo, el corpus se recogió a partir de programas televisivos del tipo foro-panel, los que, pese a presentar un discurso guiado por pautas temáticas y editoriales (tiempos de duración de los programas, vigencia y relevancia de los temas tratados, nivel de profundización de los temas, selección de panelistas, etc.), suponen un grado notoriamente mayor de espontaneidad en el desarrollo de los contenidos, los códigos, los registros discursivos y los recursos lingüísticos en general compartidos y empleados por los participantes y los espectadores de estos programas que el observable en obras dramáticas. Un resultado directo de esta espontaneidad es la utilización de géneros discursivos diversos (conversación casual, entrevista testimonial, exposición directa para manejar los temas que son partes del programa). Esta variedad de géneros discursivos dista considerablemente de la estabilidad estructural que suelen presentar las obras dramáticas tradicionales en las que los géneros discursivos suelen ser, por un lado, más predecibles y, por otro, menos variados.

Por otra parte, las interacciones que se pueden observar en este tipo de programas corresponden en gran medida a diálogos institucionales, en el sentido de que los temas, los códigos y las manifestaciones verbales identificables durante la interacción entre los participantes (periodistas deportivos, moderadores, entrenadores, jugadores y espectadores) pueden ser interpretadas por cualquier persona que maneje un conocimiento suficiente de la actividad futbolística de su comunidad, conocimiento que, por lo demás, es de acceso público (Sharim y Muñoz, 2001).

Finalmente, el corpus, por su naturaleza televisiva, responde a la necesidad de incorporar tecnologías de reproducción audiovisual al estudio de la interacción verbal (Foppa, 1990).

El estudio procedió de la siguiente manera: en primer lugar, se grabaron emisiones de los programas de fútbol *Círculo Central* del canal chileno La Red (2 de agosto y 15 de septiembre de 1998, respectivamente), *Fuera de Juego* del Canal 9 (23 de agosto de 1999) y *Zoom Deportivo* del canal 7 (20 de agosto de 1999) estructurados como foro-paneles y cuyos participantes estaban relacionados profesionalmente con la actividad futbolística (periodistas deportivos, entrenadores y jugadores) y cuyos temas generales rodeaban a la actividad futbolística de la semana en el país.

Se identificaron dentro de estos programas 20 segmentos a partir de los tópicos discutidos durante los mismos. Excluyendo aquellas secciones de los programas que consistían en otras formas discursivas como notas periodísticas, resúmenes noticiosos, entrevistas, etcétera.

El concepto *segmento* reemplazó al de *escena* y *microescena* de la etapa anterior en tanto éstos son aplicables solamente al estudio de la estructura de las obras dramáticas.

La identificación de estos segmentos se nos presentó sustancialmente más compleja que la de las escenas y micro-escenas dramáticas, ello porque las obras dramáticas se construyen desde el principio siguiendo un patrón jerárquico pre-establecido en términos de unidades temporoespaciales tradicionalmente convenidas, que suponen la existencia de una obra como artefacto textual general, constituida por actos caracterizados por el cambio ya sea de lugar o de tiempo histórico; estos actos, a su vez están conformados por escenas, definidas ya sea por la salida o entrada de personajes o por la introducción de nuevos referentes de acciones o temáticas. En el caso de las obras dramáticas, dentro de las escenas decidimos identificar lo que llamamos micro-escenas, caracterizadas por la aparición y desarrollo de referentes (esto es, temas de conversación) que especifican la configuración del referente general que actúa como núcleo central de la escena. Ahora bien, la problemática que surgió al intentar proyectar esta estructura en eventos de habla real, fue que, ciertamente, los eventos dialogales espontáneos no están estructurados a priori sino, como sugiere Linell y Korolija (1997), se van construyendo a medida que los participantes interactúan y contribuyen al incremento conceptual de los temas que tratan.

No obstante, para el analista que observa un evento dialogal ya realizado, resulta evidente que se mantienen estas jerarquías temáticas. El cambio que se requiere respecto a la descripción e interpretación de estos eventos supone entender que la estructura de los eventos dialogales se define a partir de la identificación de tópicos o temas y las estructuras

conceptuales que los configuran. Estos tópicos aparecen en la medida que se puedan identificar referentes nuevos (esto es, entidades, eventos o situaciones de lo que se habla) durante el desarrollo temático de un evento. De este modo, la relación jerárquica identificada para las obras dramáticas tiene su proyección natural en los programas analizados en tanto éstos presentan características análogas en los siguientes términos:

Primero, existe una unidad general mayor determinada por la existencia de un evento total en que confluyen distintos participantes cuyas acciones están determinadas por las pautas propias de dicho evento y orientadas hacia metas definidas exclusivamente dentro del contexto determinado por el evento. A esta unidad le hemos llamado, siguiendo a Bolívar (1994), *texto-artefacto*. En el caso de las obras dramáticas, el artefacto es la obra misma, en el caso de los programas televisados, son los programas mismos: ambos presentan una unidad tanto temporal como espacial.

Segundo, para nosotros, este artefacto está conformado por unidades menores caracterizadas por la introducción de referentes nuevos dentro del desarrollo temático del artefacto o por la realización de acciones inéditas dentro de la interacción de los participantes del mismo, expresado en el *segmento*, un constructo derivado del concepto de episodio propuesto por Linell y Korolija (1997). La diferencia de nuestro concepto de *segmento* con la propuesta de estos autores es que, si bien coinciden en la naturaleza temática de la unidad, difieren en la composición de la misma, en tanto, para Linell y Korolija, los episodios se componen a partir de turnos mientras que para nosotros se componen de actos de habla proyectados en unidades interaccionales de base temática. Nuestro concepto también difiere de nociones como la de *macroestructura* (Van Dijk, 1981, 1997; Kintsch y Van Dijk, 1983) puesto que no utiliza como única base definicional la estructuración lógico-proposicional del texto. En síntesis, nuestra preferencia por el concepto de *segmento* responde a que integra los elementos que consideramos pertinentes para el análisis interaccional: se define a partir de la identificación de temas de una interacción (más allá de la identificación de proposiciones lógicas) y se construye a partir de la presencia de actos de habla (y no de turnos).

De este modo, los segmentos se construirían a partir de ciclos de pasos conceptuales que presentan diversos niveles de unidad formal, accional y semántica presentes en lo que hemos llamado *Unidades Interaccionales*.

Los segmentos así identificados en las muestras extraídas de los programas fueron posteriormente transliterados y, a partir de los textos así obtenidos, se procedió a aplicar la malla de análisis basada en Unidades Interaccionales de modo análogo al que se procedió en el estudio de la interacción en obras dramáticas (Sharim y Muñoz, 1999).

2.3. ANÁLISIS EN LA SEGUNDA ETAPA

A continuación, presentamos un ejemplo de un segmento analizado en términos de *Unidades Interaccionales*. El segmento se identificó a partir del tema de la conducta que debían observar los jugadores de fútbol en jugadas donde los árbitros se equivocaban en la sanción de un gol.

Ejemplo 4:

Vallejos (Periodista): Bueno, Gastón Castro contó una experiencia con Siviero (Iniciación)...

que en una acción de bastante duda la pelota no había ingresado por el lugar que correspondía (Reacción) y Siviero se la aclaró ahí en la cancha, le dijo, señor árbitro, no fue (Contrarreacción).

Figueroa (ex-jugador, moderador): ¿Cómo fue el resultado? ¿Cómo iban en ese momento? (Iniciación).

Basay (Jugador): Sí. ¿Cómo iban? (Reacción).

Vallejos: No recuerdo bien (Contrarreacción).

(Círculo Central 02/08/98)

Posteriormente, se procedió a establecer una correlación entre los patrones así determinados y los efectos generales de dominación en cada segmento. Estos efectos de dominación fueron determinados a partir de la identificación de intenciones generales de los participantes dentro de cada segmento. Esta identificación, se realizó sobre dos bases: la primera, establecer una hipótesis general sobre las intenciones de cada participante con respecto a sus roles en el evento estudiado; la segunda, identificar la fuerza ilocucionaria y perlocucionaria de los actos de habla observados durante el intercambio. Si a la luz de los intercambios observados estas resultaban consistentes, asumimos que un determinado participante había sido capaz de satisfacer sus intenciones comunicativas.

En el ejemplo 4, si bien Vallejos no es capaz de persuadir a los demás participantes respecto al comportamiento ético de un jugador en casos en que los árbitros se equivocan (intención identificable en su primer ciclo interaccional), sí es capaz de mantener el piso comunicativo en la medida en que su última contrarreacción, si bien puede interpretarse como un reconocimiento de que su argumentación tiene menos fuerza, impide que el intercambio continúe en una dirección que ya no le conviene.

Por otro lado, respecto a la identificación de la dominación como resultado de la interacción, resultó de gran utilidad aplicar el principio de dinámica de fuerzas de Talmy (2000), quien, desde una perspectiva cognitiva, describe la interacción social a partir de un esquema primitivo de representación conceptual en el que las entidades del mundo entran en relaciones de oposición o colaboración que luego son proyectadas a la

interacción verbal. Según Talmy, la dinámica de fuerzas -que se puede aplicar a nuestro trabajo- considera los siguientes elementos proyectados desde la experiencia psico-fisiológica de los individuos (indicamos entre paréntesis la aplicación de estas nociones a nuestra propuesta):

- dos entidades (los participantes)
- cada una ejerce una fuerza sobre la otra (intención de dominar)
- se asume que una entidad ejerce una fuerza en virtud de una tendencia intrínseca a manifestarla, ya sea hacia el movimiento o hacia el descanso (intencionalidad manifestada en actos de habla)
- fuerzas opuestas manifiestan una fuerza relativa (relaciones de poder)
- la entidad que es capaz de manifestar su tendencia a expensas de su oponente es más fuerte (dominación)
- de acuerdo a sus fuerzas relativas, las fuerzas en oposición arrojan un resultado evaluado sólo para la entidad con foco atencional en términos de acción o inacción (dominación)

De este modo, nuestra noción de intencionalidad resulta compatible con la tendencia intrínseca de las entidades a manifestar su fuerza (en el mundo de la interacción, el poder) y la dominación con el resultado asimétrico de la manifestación de estas fuerzas después de un intercambio en el que estas se midieron. Creemos que esta perspectiva nos permite integrar en un solo marco de representación psicológica y ecológicamente válido nuestras conclusiones sobre la relación entre poder, interacción, intencionalidad y dominación.

En el ejemplo 4, Vallejos es quien domina comunicativamente por cuanto es capaz de retener parte de la fuerza de su posición inicial pese a que ésta ha sido disminuida a partir del “choque” con los otros participantes.

De este modo, el estudio procedió determinando, por una parte, quién parecía obtener el piso en cada segmento analizado y, por otra, las secuencias de pasos interaccionales identificables en dichos segmentos. Obtuvimos así, para cada segmento, tablas simples en las que vaciamos la información recopilada, destacándose con un color más oscuro a aquel participante dominador como la que se muestra a continuación.

TABLA 1: Ejemplo de análisis interaccional - dominación

PARTICIPANTES	PASOS INTERACCIONALES							Nº PASOS
	I	I trunca	R	OR	IR	R-CR	I-R-CR	
A	3		1	2				6
B	2		1					3
C			2					2
D								0
E								0

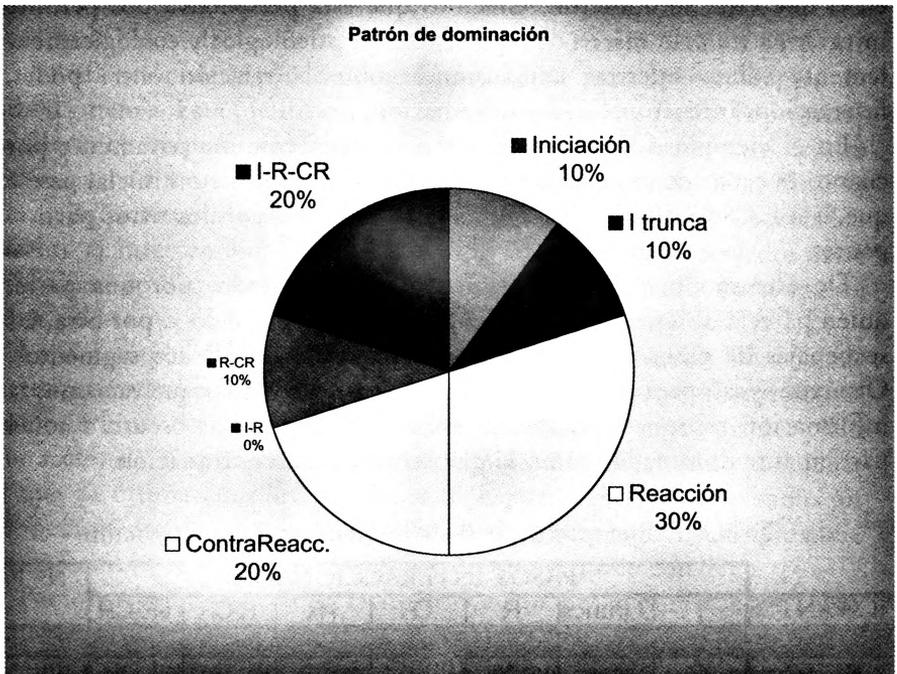
Más adelante, tomamos a todos los participantes dominadores y cotejamos los patrones interaccionales que su participación indicaba. El objetivo, en este caso, consistía en determinar los patrones comunes en la incidencia de cada paso interaccional y secuencia interaccional distribuidas en las intervenciones de aquellos participantes dominadores.

2.4. RESULTADOS DE LA SEGUNDA ETAPA

La correlación observada entre los patrones interaccionales y los efectos de dominación se puede resumir en el principio de que aquel participante que ejecute ciclos interaccionales completos o que consiga cerrar un ciclo interaccional iniciado por otros participantes tiende a dominar el evento en cuestión. En el ejemplo 4, ambas acciones son realizadas por Vallejos. Cabe señalar, que esta dominación se puede conseguir, como en el ejemplo, incluso cuando el participante dominante puede no tener la razón en términos argumentativos.

A partir del análisis de los 20 segmentos obtuvimos, obviamente, 20 participantes dominadores cuyos patrones interaccionales se pueden resumir en el siguiente gráfico.

Figura 1: Patrón Interaccional de Participantes Dominadores



Como podemos observar en este gráfico, los pasos interaccionales críticos asociados con la dominación son la Reacción y la Contrarreacción, que en total suman la mitad de los pasos interaccionales identificados cuando estos eran el único constituyente de un turno. Por otro lado, la presencia significativa de la secuencia I – R – CR en un sólo turno, parece indicar la eficacia que tiene el hecho de poder desarrollar temáticamente las conversaciones de manera compleja y completa. Esta observación parece verse apoyada por un segundo dato relevante, a saber, la correlación sistemática observada entre la participación activa de los participantes en cada segmento y la posibilidad de dominar. En estricto rigor, los datos observados indican que 19 de los 20 dominadores analizados eran, además, quienes contabilizaban el mayor número de pasos interaccionales identificados. El único caso en que esto no fue así se trató de una única intervención final del participante dominador, quien mediante una Reacción y una Contrarreacción, concluyó el segmento explicitando una conclusión lógica y una evaluación de lo conversado con la que el resto de los participantes pareció estar de acuerdo en la medida que no continuaron el tema y pasaron a otro.

Otro resultado de este estudio fue la validación de la herramienta de análisis interaccional propuesta, en tanto, tal como sucedió en el análisis de obras dramáticas, el patrón cíclico Iniciación, Reacción, Contrarreacción pudo ser identificado como elemento constituyente de los 20 segmentos analizados (Sharim y Muñoz, 1999). En este sentido, el trabajo procedió mediante análisis realizados separadamente por tres miembros de nuestro equipo, tanto en la determinación de dominadores como identificación de pasos interaccionales. Más allá de los conflictos naturales en la interpretación de la información, la naturaleza triádica, secuencial y cíclica de los pasos no resultó problemática como concepto operativo.

Un elemento relevante del procedimiento de identificación de los pasos interaccionales fue, ciertamente, la prescindencia del criterio formal ortográfico como criterio de apoyo en la identificación de los pasos. Esto a causa, obviamente, de que el texto recogido no era esta vez primariamente escrito sino oral, en cuyo caso la puntuación de los textos transliterados obedeció a nuestra interpretación de lo que los participantes querían decir. Creemos que esta diferencia, sin embargo, no resulta problemática en tanto los criterios formales de identificación utilizados en este caso (identificación de pausas y cambios entonacionales) correlacionados con la identificación de unidades temáticas, por una parte, y de actos de habla, por otra, y apoyados por criterios de unidad gramatical, resultan suficientes para interpretar que un determinado turno o una parte de un turno constituye un enunciado unitario formal, semántica y pragmáticamente.

Por otro lado, confirmamos nuestra hipótesis de que la secuencia de turnos de un evento dialogal no está en relación directa con el desarrollo tópico del evento ni tampoco lo explica. Vallejos, en el ejemplo 4, ejecuta un ciclo completo en un sólo turno y el ciclo siguiente se reparte en los turnos de tres participantes distintos.

Como ya se adelantó, una de las observaciones importantes de la primera y segunda etapa de trabajo fue que la *Unidad Interaccional* no se presentaba en la secuencia ideal I-R-CR todo el tiempo. Esta situación resultó aún más evidente en el análisis de los diálogos orales y espontáneos examinados en la segunda etapa de estudio. Por una parte, en éstos se observaron no solamente secuencias anómalas, sino también etapas truncas (especialmente Iniciaciones), repetición de algunos pasos (especialmente Contrarreacciones), además de discurso superpuesto que hacían más difícil la identificación de las etapas.

Ejemplo 5:

Santibañez (entrenador): Pero si estamos en democracia
Roberto Vallejos (Iniciación)

Vallejos: No, es que no lo veo democrático, (Reacción)
porque significa entonces que su verdad es la única y
no...(Contrarreacción)

Santibañez: No, estamos en democracia (Iniciación) por-
que estamos en democracia aceptamos que usted discuta
todo aquí pues (Reacción)

Vallejos: No, no es éso (Contrarreacción)

Vallejos: ja ja ja (Contrarreacción)

Sanibañez:Lo que pasa es que la palabra fair play es muy
amplia=

Figueroa: =Roberto... (Iniciación trunca)

Vallejos: y me dá la impresión=

Figueroa: =Roberto... (Iniciación trunca)

Vallejos: que a usted no le gusta mucho= (Reacción)

Figueroa: =Roberto... (Iniciación trunca)

Santibañez: no... R

Vallejos: no la habrá cumplido durante su trayectoria...=

Santibañez: = el fair play... (Iniciación trunca)

Vallejos: profesional (Contrarreacción)=

Santibañez: El fair play Roberto Vallejos es como yo lo
digo (Iniciación), en el sentido de que es muy fácil que
hay que hacer fair play en todo (Reacción), pero hay

situaciones reales, por ejemplo, hay jugadores, no en Chile, en el mundo, que si no dan un golpe, que si no hacen un foul reductor, que si no cortan una jugada, simplemente no podrían jugar (Contrarreacción).

= significa secuencias superpuestas

(Círculo Central 02/08/98)

Se observó, en este sentido, la necesidad de flexibilizar la definición de *Unidad Interaccional* de modo que pudiera dar cuenta de estos casos anómalos sin perder su potencial explicativo de la estructura interaccional de las muestras analizadas. La respuesta diseñada para este problema fue estructurar nuestro modelo definicional sobre una base prototípica, siguiendo a Taylor (1995). De este modo, se asumió que, a partir de los datos del corpus, se obtendría la configuración ideal de los ciclos interaccionales a partir de las cuales clasificaríamos las secuencias en términos de los niveles de cercanía que presentaban respecto a nuestra definición ideal.

De este modo, asumimos que las unidades interaccionales prototípicas corresponden, en gran medida, con las descripciones triádicas tradicionales, en tanto se componen de tres pasos (para nosotros, Iniciación, Reacción y Contrarreacción), presentan un orden secuencial invariable, se relacionan proactiva y retroactivamente y suponen una unidad temática comunicativa. Cada paso estará presente sólo una vez por Unidad Interaccional y corresponde a un ítem unitario desde todos los niveles de análisis pertinentes:

- Desde un punto de vista semántico, cada paso expresará al menos una proposición lógica distinta.
- Desde un punto de vista pragmático, cada paso corresponderá al menos a un acto de habla distinto.
- Desde un punto de vista gramatical, cada paso corresponderá al menos a una oración gramatical.

En términos fonológicos suprasegmentales, cada paso constituirá una unidad tónica separada por pausas.

El elemento novedoso de la utilización de una perspectiva prototípica, es que obliga al analista a vincular definicionalmente una secuencia unitaria en particular (nuestra Unidad Interaccional prototípica), con todas aquellas variaciones estructurales que ésta presenta a largo de una interacción verbal espontánea (no así en una interacción escrita, en donde la estructuración interaccional sufre menos alteraciones en la medida que ésta es reflexionada y corregida en el proceso mismo de producción textual). Sin la explicitación de este vínculo, el analista se ve

enfrentado a dejar sin explicación la existencia de secuencias diferentes a aquélla caracterizada en su definición o, en el mejor de los casos, a tipificarlas como anomalías o excepciones, sin dar cuenta del por qué estas secuencias son definidas como pasos caracterizables como a una misma unidad.

A continuación, un ejemplo de Unidad Interaccional ideal identificado en esta etapa. En la ilustración, Elías Figueroa, jugador de trayectoria, entrenador de fútbol y conductor del programa, le expresa su alegría al jugador activo Ivo Basay, quien vuelve a jugar después de una prolongada lesión.

Ejemplo 6:

Figueroa (moderador): Sabe, primero nos alegramos que ya esté dentro del campo. (Iniciación)

Basay: Gracias a Dios, muy bien. (Reacción)

Figueroa: Eso es una alegría. (Contrarreacción)

(Círculo Central 15/09/98)

Como ya hemos indicado, puede darse que, debido al tipo de discusión, la Iniciación y la Reacción no sean cerradas inmediatamente por una Contrarreacción, que algunas Iniciaciones no sean continuadas y queden trucas, que en un solo turno ocurra más de un paso o uno o varios ciclos completos, que el mismo paso (una Contrarreacción, por ejemplo) sea instanciado por varios participantes, que los distintos pasos se proyecten en estructuras gramaticales o fonológicas anómalas, etcétera. En términos prototípicos, esto sólo quiere decir que estamos frente a secuencias que se alejan del prototipo pero que pueden ser explicadas a partir del mismo. Nuestra tarea como analistas, entonces, queda definida por la necesidad de explicar cómo estas instancias pueden seguir siendo llamadas unidades interaccionales a pesar de no satisfacer los rasgos expuestos en la definición (prototípica) de esta Unidad.

Por ejemplo, existe la posibilidad, como ya se indicó, de que la aparición de una Contrarreacción sea postergada por un intercambio de Iniciaciones y Reacciones sucesivas:

Ejemplo 7:

Figueroa: Acá tenemos a los protagonistas. ¿Qué tal Ivo? ¿Qué le parece? (Iniciación)

Basay: ¿Cómo le va? (Reacción)

Figueroa: ¿Cómo está? (Iniciación) ¿Bien? (Reacción)

Basay: Gracias a Dios, bien. (Contrarreacción)

(Círculo Central 15 / 09 / 98)

Al mismo tiempo, es posible que uno de los pasos quede trunco porque los participantes son interrumpidos o porque simplemente los temas propuestos en dichos pasos no son recogidos por los demás participantes, como se ilustra en el siguiente caso, donde Barticiotto, jugador activo, no puede cerrar el ciclo debido a que Israel, periodista deportivo y conductor del programa lo interrumpe. El resultado de esta interrupción es, obviamente, la ocurrencia de una Contrarreacción trunca, es decir, un intento no exitoso de Contrarreaccionar.

Ejemplo 8:

Israel: Pero trajeron menos refuerzos dijiste (Iniciación)

Barticiotto: No, no dije que trajeron menos refuerzos (Reacción), dije... (Contrarreacción Trunca)

Israel: Dijiste que habían llegado menos refuerzos (Iniciación)

Barticiotto: No no (Reacción), lo que yo dije fue que se se Benitez, y el día antes de la noche alba, Benitez renunció (Contrarreacción) qué pasa entonces (Contrarreacción).

(Fuera de Juego 23 / 08 / 99)

Este ejemplo, además, ilustra la posibilidad de encontrar más de una Contrarreacción consecutivamente, normalmente después de una discusión donde los participantes pueden desear cerrar el ciclo con diversas evaluaciones respecto al tema discutido. En este caso, Barticiotto contrarreacciona por segunda vez con una pregunta retórica (*¿Qué pasa entonces?*) la cual no es contestada por los demás participantes y es interpretada como queriendo decir que el problema de su equipo no pasaba solamente por la no contratación de refuerzos para la temporada.

Junto con la adopción de un criterio prototípico, otro elemento importante en nuestro análisis fue la integración de criterios de interpretación de las unidades temáticas involucradas en los textos. En este punto, debemos ser cautelosos por cuanto las unidades estructurales así obtenidas se fundamentan sobre atribuciones realizadas por los analistas respecto a factores poco discretos como lo son la identificación de temas y subtemas que nos indicaba la existencia de artefactos y segmentos (Sharim, 1999).

La misma precaución debe considerarse para el tema de la identificación de las intenciones comunicativas de los participantes, a partir de las cuales establecimos criterios de dominación. La cautela, en este caso es mayor, por cuanto las atribuciones no sobre contenidos informativos sino sobre decisiones subjetivas de los participantes a las cuales sólo podemos tener un acceso indirecto a partir de la interpretación del contexto de los

eventos y del comportamiento discursivo de los participantes (Linell, 1998).

Pensamos, de todas maneras, que las atribuciones que hemos realizado respecto a la identificación de temas e intenciones están fundamentalmente correctas en cuanto siguen criterios estables (identificación de referentes lógicos y proposiciones) y, aunque nuestra segmentación no fuera la correcta, la identificación de patrones interaccionales sigue explicando el dinamismo interaccional inherente a las secuencias comunicativas en situaciones de diálogo.

2.5. CONCLUSIONES DE LA SEGUNDA ETAPA

Respecto a nuestro marco teórico, pudimos adoptar una caracterización de base temática para definir la naturaleza del fenómeno dialogal y a partir de este criterio, seleccionar un tipo específico de evento dialogal, a saber, el diálogo institucional. De este modo, estuvimos en condiciones de seleccionar un corpus consistente de eventos comunicativos que se daban en un programa televisivo del tipo foro panel apoyados por recursos de reproducción audiovisual.

En términos metodológicos, fuimos capaces, en primer lugar, de aplicar la herramienta de análisis a muestras de lenguaje oral, espontáneo y concreto sobre la base de una reformulación de la Unidad Interaccional desde una perspectiva prototípica.

Junto con ello, pudimos establecer correlaciones críticas entre la estructura interaccional de las muestras analizadas y los efectos de dominación de los eventos comunicativos que ocurrían en ellos.

Finalmente, pudimos confirmar la observación de que la distribución de turnos tradicionalmente utilizada en análisis discursivo, no tiene una relación directa con el desarrollo temático de una interacción y, por lo tanto, con los efectos de dominación. Los datos aquí presentados, tienden más bien a apoyar la hipótesis de que son los pasos interaccionales temáticos (y la acumulación de ellos durante una intervención) los que determinan la mayor probabilidad de dominar o no en un evento interactivo.

Al mismo tiempo, se observó la necesidad de profundizar nuestros conocimientos en cuanto a la diferencia que existe entre el poder que los participantes detentan antes, durante y después de las interacciones y las manifestaciones de dominación discursiva que no siempre estaban correlacionados. Esta necesidad resultó evidente a partir de la observación de que, por ejemplo, el conductor de un programa, pese a tener el poder de controlar y alterar el desarrollo de los eventos del programa, no necesariamente era el participante que más dominaba en términos comunicativos. De hecho, de los 12 casos en que éste participaba, resultó dominador solamente en dos de ellas.

Junto con ello, se observó la necesidad de estudiar la manera en que las distintas estrategias discursivas utilizadas por los participantes resultaban ser más o menos eficientes en relación al propósito general de dominar durante un evento dialogal. Una cosa es determinar quién domina y qué pasos y secuencias interaccionales se asocian con esa dominación y otra distinta, es discutir sobre el modo en que un participante consigue realizar dichas secuencias interaccionales. Con este conocimiento, estaríamos en condiciones de establecer qué estrategias resultan ser más efectivas para dominar, según la etapa del ciclo interaccional donde éstas se aplican.

3. Tercera etapa: incorporación de los conceptos de dominación y poder al marco teórico

En la tercera etapa de nuestra investigación, procedimos con el estudio y la reflexión respecto al vínculo existente entre los fenómenos discursivos de la interacción con los efectos extradiscursivos manifestados en las relaciones sociales entre los agentes interaccionales.

La tarea que se impone a continuación es la de configurar un marco teórico general que explique la naturaleza de los fenómenos discursivos entendida a partir de la necesidad de dominar durante los eventos comunicativos (discusiones y negociaciones) en los que se involucran los distintos agentes sociales de una comunidad.

El supuesto básico, en este sentido, es que los participantes de un evento comunicativo tienen diversas intenciones comunicativas que tratan de satisfacer durante dichos eventos. En general, estas intenciones se pueden agrupar bajo el término de dominación. El concepto de dominación fue desarrollado a partir de las propuestas de Edelsky (1987), quien sugiere la existencia de una intención comunicativa implícita general de cualquier interactuante discursivo de que su opinión sea entendida, aceptada y/o acatada ya sea en eventos comunicativos colaborativos o conflictivos. En este sentido, 'perder el piso' significaría que, en términos comunicativos, la posición de un interactuante ha sido ignorada o rechazada por el o los demás participantes del evento. Por otro lado, desde Talmy (2000) se puede explicar de qué modo esta conceptualización responde a esquemas de representación del mundo más profundos y básicos a nuestra experiencia como seres humanos.

El estudio realizado con relación al tema de la dominación, nos llevó naturalmente a la discusión respecto al concepto de 'poder' tradicionalmente utilizado en la literatura especializada. Por una parte, se entiende como poder, el sistema de relaciones entre grupos sociales, instituciones u organizaciones dentro de una comunidad definidas a partir del control

que estos grupos, en tanto unidades de base ideológica, pueden ejercer sobre las acciones y creencias de los miembros de otros grupos de la comunidad (Van Dijk, 1981). Por otra parte, el término poder, se ha utilizado para referirse al proceso mediante el cual los hablantes tratan de hacer prevalecer su palabra durante un evento comunicativo específico (Tannen, 1993). Es en este segundo sentido que hemos adoptado el concepto de dominación.

De este modo, podemos distinguir la atribución de roles sociales determinados a partir de valoraciones convencionales como reputación social, roles sociales de autoridad institucional, dominio informacional por área disciplinaria, estatus social, poder económico, pertenencia a un grupo ideológico, etc. (Fairclough, 1989, 1995a, 1995b). Todos ellos, elementos de apreciación social de carácter más bien estable y permanente en virtud de su naturaleza convencional. Siguiendo al mismo Fairclough, estos elementos constitutivos de las relaciones de poder social se manifestarían en las diversas interacciones específicas de los miembros de una comunidad a partir de una dinámica basada en la intención de reafirmar u obtener poder.

Las relaciones de poder, como fenómeno social, entre los individuos de una comunidad no sufre alteraciones durante un evento comunicativo en particular (los jefes, los empleados, los amigos, los familiares, los compañeros, etc., siguen ejerciendo los mismos roles antes, durante o después de un evento comunicativo), lo que sucede, es que en cada uno de ellos, la dominación puede ser realizada por cualquiera de los participantes, independiente de las cuotas de poder que estos detentan en su vida social y a partir de los roles con los que funcionan en dicho evento comunicativo (Pilleux, 1995; Massi, 2000). La dominación, como fenómeno discursivo, responde a la estructura interaccional de los eventos comunicativos, a las acciones discursivas que suceden entre dos o más personas cuando hablan sobre un tema.

Creemos que es necesario separar ambos conceptos porque, a través de los estudios descritos en este artículo, hemos podido observar eventos comunicativos en que un participante puede llegar a dominar (i.e. convencer, persuadir, concluir una argumentación) en situaciones en que su poder social es igual o incluso menor al del resto de los participantes, lo que nos sugiere que ambos fenómenos operan separadamente. El presidente de una institución con el jefe de mantenimiento de la institución puede interactuar colaborativamente o conflictivamente, entendiendo que la relación de poder entre ambos le otorgará mayores posibilidades a uno que al otro de mantener el piso en términos de dominación discursiva. El jefe de mantenimiento, sin embargo, puede eventualmente persuadir al presidente respecto a un determinado tema y dominar finalmente la interacción sin alterar la relación de poder.

La dominación se relaciona, ciertamente, con las cuotas de poder atribuidas entre los participantes previamente a los eventos pero su dinámica y su desarrollo general tienen que ver más bien con las destrezas y estrategias discursivas que manejan los participantes en particular por lo que puede ser estudiada desde la perspectiva del análisis de la conducta lingüístico-discursiva de los individuos.

Se configura, de este modo, un marco de referencia que vincula los factores de poder como elemento constituyente del contexto situacional de un evento, las acciones discursivas de los individuos que ocurren durante los intercambios dialogales y, finalmente, los efectos específicos a dichos intercambios evaluados según el nivel de satisfacción de los propósitos de dominación de los participantes.

La relevancia de contar con un marco explicativo de esta naturaleza es que, idealmente, este marco serviría para articular un modelo de representación del discurso dialogal interaccional en el que se puedan establecer y evaluar las distintas estrategias discursivas utilizadas por los hablantes a partir de la determinación del poder atribuido a cada participante por separado y a la efectividad comunicativa atribuible a las distintas estrategias utilizadas por los hablantes, todo ello a partir de la descripción del desarrollo temático de los eventos dialogales en que estos se involucran a diario. Se consigue así, una representación de la estructura discursiva caracterizada en términos de Unidades Interaccionales, que depende de un contexto determinado por relaciones de poder y que supone la dominación de los participantes de cada evento dialogal.

Consideramos que esta aproximación contribuye a la discusión general sobre la manera en que la interacción verbal debe ser estudiada, proponiendo al respecto una matriz de análisis que integra aspectos que, tradicionalmente, se estudian como parcelas separadas que se influyen unas a otras de maneras no siempre descritas exhaustivamente. Al respecto, nuestra posición es que el problema de la metodología en el estudio de la interacción verbal no está resuelto en la medida que las propuestas existentes no coinciden en mantener un vínculo consistente entre las herramientas de identificación de las unidades discursivas y las herramientas que permiten explicitar los patrones que la estructuran y organizan. Nos referimos, en particular, al hecho de que, si bien se reconoce que es la identificación de temas la que permite identificar secuencias amplias de texto, la explicación de la estructura interaccional se realiza sobre la base de constructos accionales (turnos, actos de habla) o abstractos (proposiciones lógicas) que no necesariamente explican el desarrollo temático de dichas secuencias. En otras palabras, si la interacción es de base temática, tanto la identificación de unidades globales de discurso como de su estructura interna debieran dar cuenta del desarrollo temático de ellas.

En este sentido, consideramos que nuestro trabajo puede enriquecer las propuestas existentes en la medida que seamos capaces de explicar el funcionamiento orgánico de distintos niveles de análisis discursivo sobre la base del estudio de manifestaciones verbales altamente variables y que se resisten permanentemente a la aplicación de modelos que provienen de descripciones de eventos interaccionales donde la regularidad es la norma.

4. Proyecciones

De este modo, nuestra tarea de aquí en adelante se configura a partir de diversas pesquisas paralelas.

En lo que a dominación se refiere, nos hemos propuesto estudiar sus efectos a partir de dos ejes operativos. Por una parte, necesitamos establecer cuáles son las estrategias discursivas más eficientes para cada paso interaccional que le permitan a un individuo dominar en dichos eventos. Por otra parte, necesitamos evaluar la correlación entre las cuotas de poder personal de los participantes con la posibilidad mayor o menor que éstos tienen de dominar durante estos eventos.

Simultáneamente, nuestro método deberá potenciarse mediante el diseño de herramientas que determinen empíricamente los rangos de confiabilidad en la asignación de intenciones discursivas respecto de los participantes de un evento comunicativo. Como ya se indicó anteriormente, hasta ahora hemos operado al respecto mediante el cotejo de hipótesis sobre fuerzas ilocucionarias contra efectos perlocucionarios observados. Creemos que la inclusión de un principio de base cognitiva como el de la dinámica de fuerzas de Talmy (2000) puede resultar efectivo a la hora de sostener teóricamente propuestas sobre intencionalidad.

Por todo esto, se impone la necesidad de reconsiderar la pertinencia de análisis interaccionales que supongan estructuras de patrones de acciones e incorporar como criterio central el desarrollo temático de los intercambios como indicador y estructurador de procesos interaccionales. Creemos que los modelos existentes, al concentrarse en los actos de habla, movidas y turnos, relegan a un plano secundario este desarrollo temático considerándolo una función de los patrones interaccionales que no incide mayormente en la manera en que estos se organizan y manifiestan, posición que se contradice con los resultados de nuestro estudio, que parecen apuntar más bien a la centralidad de la estructuración temática como factor explicativo del dinamismo de la interacción verbal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUSTIN, J. (1962) *How to Do Things with Words*. London: Oxford University Press.
- BAKHTIN, M. M. (1986) *Speech Genres and Other Late Essays*. Austin: University of Texas.
- BOBES NAVAS, M. C. (1992) *El Diálogo, Estudio Pragmático, Lingüístico y Literario*, Madrid: Editorial Gredos.
- BODEN, D. (1994) *The Business of Talk: Organization in Action*. Cambridge: Polity Press.
- BOLIVAR, A. (1994) *Discurso e Interacción en el Texto Escrito*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- BOLÍVAR, A. (1986) *Interaction through written text. A Discourse analysis of newspaper editorials*. Tesis doctoral. Birmingham: Universidad de Birmingham.
- BROWN, G. & YULE G. (1980) *Discourse Analysis*. London: Cambridge University Press.
- DREW, P. & SOJORNEN M. L. (1997) 'Institutional dialogue', en T.A. van Dijk (ed.). *Discourse as Social Interaction*, pp. 92 – 117. London: Sage Publications.
- DREW, P. & HERITAGE J. (1992) *Talk at Work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- EDELSKY, C. (1987) 'Who's got the floor?', en D. Tannen (Ed.) *Gender and Conversational Interaction*, pp. 189 – 227. New York: O.U.P.
- EGGINS, S. Y SLADE D. (1997) *Casual Conversation*. London: Cassell.
- FAIRCLOUGH, N. (1989) *Language and Power*. London: Longman.
- FAIRCLOUGH, N. (1995a) *Media Discourse*. London: Edward Arnold Publishers.
- FAIRCLOUGH, N. (1995b) *Critical Discourse Analysis: the Critical Study of Language*. Londres: Longman.
- FOPPA, K. (1990) 'Topic progression and intention', en I. Markova & K. Foppa (eds.) *The Dynamics of Dialogue*, pp. 178 – 208. Hertfordshire: Harvester Wheatsheaf.
- FOPPA, K. (1995) 'On mutual understanding and agreement in dialogues', en I. Markova, C. Graumann & K. Foppa (eds.) *Mutualities in Dialogue*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GRICE, H. P. (1975) 'Logic and conversation', en P. Cole & J. L. Morgan (eds.) *Syntax and Semantics III. Speech Acts*, pp. 41 – 58. New York: Academic Press.
- KINTSCH, W. & VAN DIJK T. A. (1983) *Strategies of Discourse Comprehension*. United Kingdom: Academic Press.
- KLEIBER, G. (1995) *La Semántica de los Prototipos*. Madrid: Visor Libros.
- LINELL, P., GUSTAVSSON L. & JUVONEN P. (1988) Interactional dominance in dyadic communication: a presentation of initiative-response analysis. *Lingüística*, 26: 415-442.
- LINELL, P. (1990) 'The power of dialogue dynamics', en I. Markova y K. Foppa (eds.) *The Dynamics of Dialogue*, pp. 129 – 145. Hertfordshire: Harvester Wheatsheaf
- FOPPA, P. & KOROLIJA N. (1997) 'Coherence in multiparty conversation. Episodes and contexts in interaction', en T. Givon (Ed.) *Conversation, Cognitive, Communicative and Social Perspectives*, pp. 167 – 206. Philadelphia: John Benjamins Publications.

- LINELL, P. (1998) *Approaching Dialogue. Talk, Interaction and Contexts in Dialogical Perspectives*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- LUCKMANN, T. (1990) 'Social communication, dialogue and conversation', en I. Markova & K. Foppa (eds.) *The Dynamics of Dialogue*, pp. 45–60. Hertfordshire: Harvester Wheatsheaf.
- TSUI, A. M. B. M. (1994) *English conversation*. Hong Kong: Oxford University Press
- MARKOVA, I. (1990a) 'Introduction', en I. Markova & K. Foppa (eds.) *The Dynamics of Dialogue*, pp. 1–22. Hertfordshire: Harvester Wheatsheaf.
- MARKOVA, I. (1990b) 'A three step process as a unit of analysis in dialogue', en I. Markova & K. Foppa (eds.) *The Dynamics of Dialogue*, pp. 78–208. Hertfordshire: Harvester Wheatsheaf.
- MARKOVA, I., GRAUMANN C. & FOPPA K. (1995) *Mutualities in Dialogue*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MASSI, M. P. (2000). 'La conformación de los roles discursivos en la interacción televisiva', *Estudios Filológicos*, 35: 87–104.
- MIGNOLO, W. (1987) 'Diálogo y conversación', *Diálogos Hispánicos*, 6: 3–26.
- MONDADA, L. (2001) 'Por una lingüística interaccional', *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, 3, 3: 61–91.
- PEARCE, L. (1994) *Reading Dialogics*. London: Edward Arnold Publishers.
- PILLEUX, M. (1995) La entrevista como tipo de discurso: análisis lingüístico. *Estudios Filológicos*, 30: 97–95
- POMERANTZ, A. & FEHR B. J. (1997) 'Conversation analysis: an approach to the study of social action as sense making practices', en T. Van Dijk (ed.) *Discourse as Social Interaction*, pp. 64–92. London: Sage Publications.
- CAZDEN, C. B. (1988). *Classroom Discourse: The Language of Teaching and Learning*. Portsmouth, NH: Heinemann.
- STUBBS, M. (1983) *Language, Schools and Classrooms* (2a edición) London: Methuen
- PSATHAS, G. (1995) *Conversation Analysis*. London: Sage Publications.
- RIVANO, E. (1994) *Estructuras del Diálogo*. Santiago de Chile: Bravo y Allende Editores.
- ROMMETVEIT, R. (1990) 'On axiomatic features of a dialogical approach to language and mind', en I. Markova & K. Foppa (eds.) *The Dynamics of Dialogue*, pp. 83–104. Hertfordshire: Harvester Wheatsheaf.
- ROSCH, E. (1974) 'Principles of categorisation', en S. Lawrence & E. Margolis (eds.) *Concepts: Co-readings*, pp. 188–205. Cambridge: MIT Press.
- ROULET, E. (2002) 'The Geneva model of discourse analysis: an interactionist and modular approach to discourse organization', *Discourse Studies*, 4, 3: 369–393.
- SACKS, H., SCHEGLOFF E. A. & JEFFERSON G. (1974) 'A simplest systematics for the organisation of turn-taking in conversation', *Language*, 50: 696–735.

- SEARLE, J. (1983) *Intentionality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SHARIM, S. (1993) 'El diálogo dramático y la unidad interaccional', *Lenguas Modernas*, 20: 165-184.
- SHARIM, S. (1999) 'La unidad interaccional y el segmento en el diálogo dramático', *Revista Chilena de Estudios del Discurso*, 1: 57 – 65.
- SHARIM, S. & MUÑOZ D. (1999) 'Propuestas para el estudio de la interacción en el diálogo institucional de un evento comunicativo del tipo foro panel', *Boletín de Filología - Homenaje a Ambrosio Rabanales. Tomo XXXVII*: 1131 – 1156.
- SHARIM, S. & MUÑOZ D. (2001) 'Bases teóricas para el estudio de la interacción verbal', *Boletín de Filología Tomo XXXVIII*: 301– 330.
- SINCLAIR J. M. & COULTHARD M. (1975) *Toward an Analysis of Discourse: The English Used by Teachers and Pupils*. London: Cambridge University Press.
- SINCLAIR, J. M. & BRASIL D. (1982) *Teacher Talk*. Oxford: Oxford University Press.
- STENSTRÖM, A. B. (1994) *An Introduction to Spoken Interaction*. New York: Longman.
- TAYLOR, J. R., (1995) *Linguistic Categorization. Prototypes in Linguistic Theory*. Oxford: Clarendon Press.
- TALMY, L.(2000) *Toward a cognitive semantics*. Cambridge, MA: Massachusetts Institute of Technology.
- TANNEN, D. (1993) 'The relativity of linguistic strategies: rethinking power and solidarity in gender and dominance', en D. Tannen (ed.). *Gender and Conversational Interaction*, pp. 165 – 189. New York, Oxford: Oxford University Press.
- TEN HAVE, P. (2001) 'Applied conversation analysis', en A. Mchoul & M. Rapley (eds.). *How to Analyse Talk in Institutional Settings*, pp. 3 – 12. London: Continuum.
- TSUI, A. (1994) *English Conversation*. Toronto: Oxford University Press.
- VAN DIJK, T. A. (1981) 'Episodes as units of discourse analysis', en D. Tannen (ed.). *Analyzing Discourse: Text and Talk*, pp. 177 – 192. Georgetown: University Press.
- VAN DIJK, T. A. (1997) 'Discourse as interaction in society', en T. A. Van Dijk (ed.). *Discourse as Social Interaction*, pp. 1- 37. London: Sage Publications.

 SARAH SHARIM PAZ es catedrática del Departamento de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Comparte su tiempo entre el estudio del discurso oral del español como lengua materna y la docencia del discurso oral en idioma inglés. Actualmente se encuentra estudiando

modelos de análisis del diálogo oral en español como lengua materna. Entre sus publicaciones recientes se destacan los artículos “La unidad interaccional y el segmento en el diálogo dramático” (1999), “Propuestas para el estudio de la interacción en el diálogo institucional de un evento comunicativo del tipo foro panel” (1999), “La elaboración de discurso narrativo escrito: una experiencia” (2001-2003) y “Bases teóricas para el estudio de la interacción verbal” (2001), los dos últimos en coautoría con Daniel Muñoz.

Correo electrónico: ssharim@uchile.cl

DANIEL MUÑOZ ACEVEDO es académico instructor del Departamento de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Actualmente forma parte del Centro de Estudios Cognitivos y colabora con proyectos de investigación en análisis del discurso y lingüística cognitiva. Figura como coautor, junto a Sarah Sharim, en “Propuestas para el estudio de la interacción en el diálogo institucional de un evento comunicativo del tipo foro panel” (1999) y “Bases teóricas para el estudio de la interacción verbal” (2001), y como autor en “Esquemas locativos preposicionales: configuración semántica de las preposiciones *in*, *on* y *at* del inglés y *en* del español (2001-2003).

Correo electrónico: damunoz@uchile.cl